ASEXMA 4.0
CHILE EXPORTADOR

SUBMARINO ECONÓMICO

Donde otros no pueden ver

Edición N°19

01 de Dic. 2025

ME GUSTA MUCHO, POQUITO, NADA

Sergio Donoso

EMPRESAS INTELIGENTES: MOVERSE PARA PENSAR MEJOR

NO ES IDEOLOGÍA, ES SOBREVIVENCIA

Ricardo Ibáñez

BRECHAS EN ACCESO Y PREVENCIÓN ALEJAN A CHILE DE LA META 20-80 EN SALUD BUCAL

"NO ES IDEOLOGÍA, ES SOBREVIVENCIA: EL LLAMADO DE LAS MIPYMES AL PRÓXIMO GOBIERNO"

La primera vuelta presidencial dejó a Jeannette Jara y José Antonio Kast como las dos alternativas para encabezar el próximo Gobierno y, con ello, el rumbo político y económico de los próximos cuatro años. Desde el Defensadeudores.cl, donde apoyamos a miles de MiPymes con dificultades financieras, nuestro llamado es claro: independientemente de quién gane, tanto el futuro presidente o presidenta, como el nuevo parlamento deben poner en el centro a las empresas de menor tamaño, que sostienen el empleo y la actividad económica en todo Chile. Este momento no debe verse solo como un hito electoral, sino como una oportunidad para avanzar en medidas reales que mejoren la situación de miles de emprendedores que cada día buscan aportar al país.

Hace algunas semanas, PROPYME realizó un sondeo entre más de 5.000 empresas y nos pidió analizar sus resultados. Los hallazgos son una radiografía clara de lo que este sector exige: financiamiento real, pago oportuno, seguridad, una reforma tributaria con foco MiPyme y normativas laborales y administrativas que se ajusten a la realidad de empresas que viven del flujo diario.

Los datos son contundentes. Un 36% indica que el financiamiento es su mayor obstáculo; un 92% exige que se cumpla la Ley de Pago a 30 días; un 78% plantea la urgencia de una reforma tributaria que las considere; y un 68% cree que iniciativas como ley Karin deben ajustarse para no transformarse en cargas imposibles. Esto no es ideología: es sobrevivencia.

El desafío es grande, pero también simple. Quien gobierne —y quienes legislen— debe escuchar a este sector que produce, emplea y sostiene a Chile, especialmente en regiones. No se trata de privilegios, sino de condiciones mínimas para operar en un entorno donde la liquidez se evapora, la inseguridad frena inversión y la burocracia cuesta más que los propios impuestos.
Las MiPymes ya dijeron lo que necesitan. Ahora corresponde que las autoridades asuman un compromiso real con el motor económico del país.

Este es el momento de escucharlas y de actuar

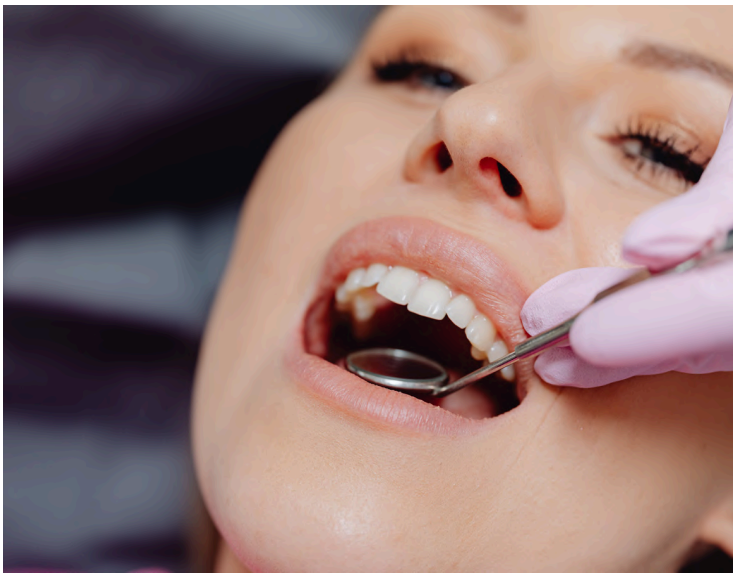
RICARDO IBÁÑEZ
Fundador de DefensaDeudores.cl

BRECHAS EN ACCESO Y PREVENCIÓN ALEJAN A CHILE DE LA META 20-80 EN SALUD BUCAL

Según el cirujano dentista Marco Mora, la ausencia de políticas preventivas sostenidas y las marcadas desigualdades territoriales impiden que la población mayor alcance los 20 dientes funcionales a los 80 años. Chile presenta niveles de pérdida dentaria total o parcial superiores al promedio global.

La salud bucal de los adultos mayores en Chile sigue siendo crítica: solo el 1% llegará a la vejez con su dentadura completa y más del 65% usa prótesis dental. En el grupo de 65 a 74 años, las personas han perdido en promedio 17,5 dientes y el 69% presenta periodontitis severa, cifras que muestran lo lejos que está el país de la meta 20-80, que busca conservar al menos 20 dientes funcionales a los 80 años.

La alta carga acumulada de caries y pérdida dentaria en adultos mayores, sumada a la elevada prevalencia de periodontitis severa, genera una necesidad de rehabilitaciones protésicas, advierte el cirujano dentista. *"La funcionalidad mínima recomendada es contar con 20 o más dientes, pero en la población general se registran once dientes remanentes en promedio. Es un problema sostenido de salud pública"*, afirma.



A nivel global, la OMS estima que el 23% de mayores de 60 años ha perdido total o parcialmente sus dientes, lo que demuestra el rezago chileno. Esto afecta la masticación, el habla y la estética, impactando directamente la nutrición, la autoestima y la participación social. "La pérdida dentaria, causa de caries y periodontitis, se asocia a una menor calidad de vida, especialmente en adultos mayores de bajo nivel educativo y residentes en zonas rurales", agrega Mora.

BRECHAS EN ACCESO Y PREVENCIÓN ALEJAN A CHILE DE LA META 20-80 EN SALUD BUCAL

ACCESO, PREVENCIÓN Y EQUIDAD

Las brechas en salud oral se profundizan por factores socioeconómicos y territoriales. Los adultos mayores que viven en zonas rurales o cuentan con menor nivel educativo enfrentan tasas más altas de edentulismo y un acceso restringido a tratamientos como los implantes.

Mantener dientes funcionales en adultos mayores es clave. Por ello, el Dr. Mora insiste en avanzar hacia políticas preventivas sostenidas y una mayor inversión pública. *"Una inversión anual cercana a 500 millones de dólares podría generar un cambio significativo", sostiene.*

El envejecimiento acelerado del país aumentará aún más la demanda de rehabilitación oral. Para 2035, se proyecta que más de cuatro millones de personas superarán los 60 años y un tercio requerirá prótesis o implantes. Una buena salud oral, destaca Mora, reduce también los costos asociados a enfermedades sistémicas como infartos, bajo peso al nacer o accidentes cerebrovasculares.

AVANCES TECNOLÓGICOS Y DESAFÍOS PENDIENTES

A julio de 2025, más de 534 mil personas estaban en lista de espera para atención odontológica, con un retraso promedio de 238 días. Esta situación provoca que problemas tratables con intervenciones simples evolucionen hacia condiciones complejas que demandan rehabilitaciones avanzadas.

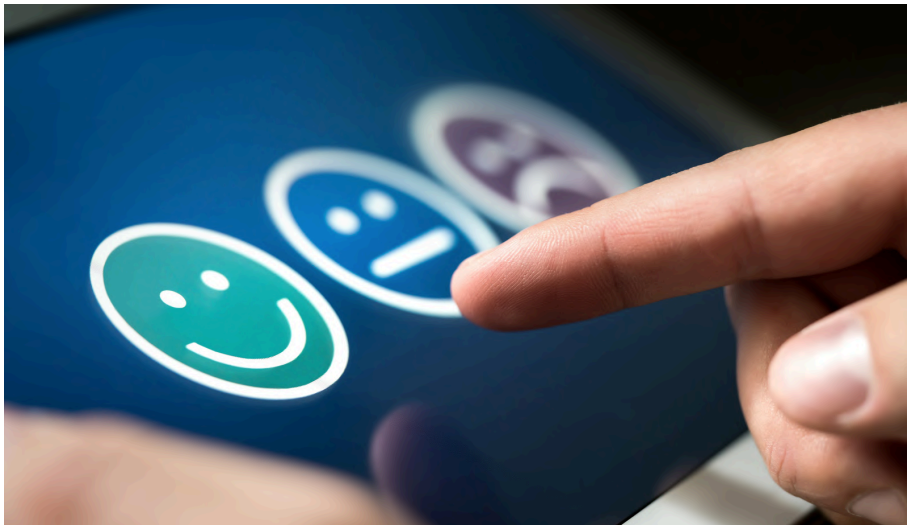
Los avances tecnológicos en el área han permitido tratamientos más precisos y con tiempos de recuperación reducidos. La planificación 3D, la cirugía guiada y los protocolos de carga inmediata han transformado la práctica clínica. "Cuando combinamos planificación 3D, mínima invasión y cargas inmediatas, el postoperatorio es más corto y el retorno funcional es más rápido que hace una década", explica el especialista.

Aun así, la prevención sigue siendo el pilar más efectivo para evitar la pérdida dentaria y sus consecuencias. Para el Dr. Mora, una política pública integral debe fortalecer el control del tabaquismo, la educación sanitaria y una cobertura escalonada de tratamientos que disminuya las brechas acumuladas en la población mayor.

Autor:
MARCO MORA REYES
Director clínico y cofundador de Mora Pavic Odontología

ME GUSTA MUCHO, POQUITO, NADA

EDICIÓN XIX - 01 DE DICIEMBRE 2025



Cada vez que alguien usa un producto, sin pensarlo, lo evalúa. No se necesita un estudio de mercado ni una encuesta. Basta una reacción simple: me gusta mucho, poquito o nada. Esa escala emocional, aparentemente ingenua, tiene más poder que cualquier ficha técnica. Porque detrás de esa frase está la verdad del mercado: los objetos que no generan emoción desaparecen, aunque sean perfectos.

El gusto no se fabrica con tornillos ni con algoritmos. Surge del encuentro entre una persona y un objeto que la interpreta. Cuando un producto provoca agrado, la razón se subordina a la sensación. Puede no ser el más barato ni el más avanzado, pero conecta. Ese "me gusta mucho" es el punto donde la técnica se vuelve invisible y la experiencia manda.

En cambio, el "me gusta poquito" revela una desconexión. El usuario reconoce la calidad, pero no siente vínculo. Lo usa, pero no lo adopta. Lo compra una vez y no vuelve. Es el tipo de producto que cumple su función sin dejar huella. En un mercado saturado, eso equivale a desaparecer.

El "me gusta nada" es el fracaso silencioso. No siempre por defecto técnico, sino por indiferencia. Un objeto puede funcionar a la perfección y, aun así, no despertar deseo. Puede ser correcto, pero no querido. Y cuando algo no despierta afecto, se reemplaza sin culpa. Es la emoción, no la eficiencia, quien determina la permanencia.

Las marcas que logran instalar un "me gusta mucho" no venden objetos: crean experiencias reconocibles que va allá de las métricas tradicionales. Implica entender por qué un sonido, un color o un gesto cotidiano pueden generar placer. Las personas no buscan solo utilidad, sino compañía simbólica. Quieren sentir que el producto las entiende

Autor:
SERGIO DONOSO
Director del departamento de Diseño Universidad de Chile

En ese contexto, la pregunta deja de ser técnica y se vuelve emocional: ¿qué hace que alguien diga me gusta mucho? No hay fórmula universal, pero sí una clave común: autenticidad. Los productos que expresan una historia clara, coherente y honesta logran despertar apego. No imitan tendencias, las interpretan. No buscan ser todo para todos, sino significativos para alguien.

El desafío para las empresas no está solo en fabricar, sino en emocionar. Un buen material o un precio atractivo abren la puerta, pero la emoción la mantiene abierta. Cuando un producto logra que una persona lo mire, lo toque y piense "me gusta mucho", el ciclo de consumo cambia. Lo que se aprecia se cuida, y lo que se cuida dura. En ese vínculo simple se encuentra la base de la sostenibilidad afectiva.

La próxima vez que un fabricante evalúe su producto, quizá no necesite una hoja de cálculo. Bastará con una pregunta directa, tan antigua como el propio deseo.

¿Qué diría el usuario si tuviera el objeto en sus manos: ¿me gusta mucho, poquito o nada?

EL NUEVO HÁBITO DE LAS EMPRESAS INTELIGENTES: MOVERSE PARA PENSAR MEJOR

En tiempos donde el rendimiento se mide al milisegundo y el agotamiento se disfraza de productividad, una intervención breve —de tan solo 8 minutos— puede ser la clave para desbloquear el potencial humano en el trabajo. Las **pausas activas**, lejos de ser un simple estiramiento colectivo, se están consolidando como una **estrategia de salud organizacional con retornos tangibles,** tanto para las personas como para las empresas.

Un estudio liderado por la **Southern Medical University (China)**, que analizó datos de más de 3.000 oficinistas en 24 investigaciones, demostró que las pausas activas estructuradas **reducen en 38 minutos diarios el tiempo sentado.** Esta disminución no es menor: representa una mejora directa en prevención de enfermedades cardiovasculares, trastornos metabólicos y deterioro cognitivo, tres factores que suelen impactar silenciosamente en la sostenibilidad de la fuerza laboral.

En paralelo, investigadores de la **West University of Timișoara (Rumania)** hallaron que pausas de menos de 10 minutos logran **aumentar el vigor en un 36 % y reducir la fatiga en un 35 %.** Estos resultados, estadísticamente significativos, apuntan a una verdad incómoda: el problema no es trabajar mucho, sino trabajar sin pausas que recarguen física y mentalmente.

En oficinas, un estudio de la **Universidad de Playa Ancha (Chile)** mostró que tras cuatro semanas de pausas activas con ejercicios guiados, el **riesgo ergonómico disminuyó significativamente (d = 0,87),** mejorando posturas críticas en cuello, hombros y zona lumbar. A esto se suman los hallazgos de una intervención con más de 140 empleados que redujo el dolor del 60 % al 23 %, y el estrés del 68 % al 39 %. Es decir, menos bajas por causas invisibles y más presencia activa en el puesto.

¿POR QUÉ, CON TANTA EVIDENCIA, SEGUIMOS SENTADOS?

A pesar de los beneficios, la adopción sigue siendo baja. Una encuesta aplicada en Chile por la plataforma **ZeroQ** reveló que, aunque el **67 % de los trabajadores considera las pausas activas esenciales para su rendimiento, solo el 33 % afirma que su empresa las implementa formalmente.**

La contradicción es profunda. En plena era de la eficiencia, se subestima una herramienta que **no requiere inversión tecnológica compleja,** sino voluntad institucional, liderazgo en salud laboral y un cambio cultural. ¿Por qué? Porque aún existe una percepción errónea de que "parar" es perder tiempo, cuando en realidad **es una inversión en sostenibilidad humana y operativa.**

Implementar pausas activas no se trata de sustituir el ejercicio físico regular, sino de introducir microciclos de recuperación durante la jornada. Es una forma de **gestionar la energía humana**, no solo las tareas. Y es ahí donde radica su verdadero poder: no interrumpen la productividad, la hacen más sostenible.

En un mundo que exige agilidad mental, creatividad y capacidad de adaptación, las pausas activas son una **respuesta simple a problemas complejos**: fatiga crónica, sedentarismo, enfermedades laborales, desconexión emocional, bajo rendimiento. Integrarlas como parte de la jornada —y no como algo optativo o recreativo— puede marcar la diferencia entre una cultura laboral reactiva y una verdaderamente inteligente.

Los datos están. La evidencia también. Lo que falta es una nueva forma de liderar: una que entienda que, a veces, **detenerse unos minutos es lo más eficiente que se puede hacer.**